

Murcia: Un mes. 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. 3.50 id.

Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.-MURCIA.

EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I

MURCIA.-Jueves 13 de Septiembre de 1906

Núm. 12

POLÍTICA HIDRÁULICA

Entre los problemas de carácter general que más transcendencia tuvieron en los años últimos y que más simpatías conquistaron en la opinión, figura uno que, por su resonancia inusitada, por su novedad en las arcaicas prácticas campesinas y por las tempestades desmedidas de aplausos que acompañaron a sus predicciones, logró y logra siempre que se pone sobre el tapete de la discusión, la aquiescencia de todos. Este problema no es otro que el hidráulico, del cual es porta-estandarte el ex-ministro señor Gasset.

Olvidado casi, a pesar de la postrera sequía, nuevamente viene a ponerlo de moda, primero, la interviu de Morote con Gasset y después, el artículo de éste publicado en «El Imparcial.» trabajos ambos que son verdaderos cantos a la política hidráulica.

Convencidos de la importancia de semejante problema y conociendo además que la riqueza de un país proviene directamente de los medios empleados en aumentar la fertilidad de su suelo, ningún reparo se nos ocurre; antes por el contrario, elogios y alabanzas tenemos para él, pero alabanzas y elogios nacidos de nuestra buena fe, de nuestra honrada sinceridad, y no, como otros, del afán de seguir la corriente que así lo ordena.

Presente aún en la memoria de todos los daños incalculables, inmensos, de la sequía pasada, de esa sequía que al tiempo de destruir los plantíos en que se cifraban las esperanzas del pueblo consumió las energías de nuestros campesinos, hoy la semilla que anuncia un nuevo resurgimiento; la nueva, como compendiadora de un deseo latente en la multitud, florecerá indudablemente en los corazones de todos aquellos a quienes en grado principal interesa y de allí, en triunfal conquista, siguiendo el camino marcado a los proyectos beneficiosos al país, ganará el de aquellos otros que por su posición están menos expuestos al «sentimentalismo»—como se llama a toda cosa intensamente sentida y que suponga alguna mejora para la nación entera.

Pero dejemos hablar al ex-ministro de Fomento y él dirá en que funda su creencia en la viabilidad del proyecto.

«¿Mi sistema en síntesis? Gritar: ¡adelante! y requerir para ello, en vez de difamar, al pueblo español y a su raza que tantas pruebas de vitalidad ha dado en el campo, a despecho de lo que en su daño se haya dicho en el libro.

Tal creo yo que deben hacer los hombres de primera fila, y a ello me prometo contribuir en la escasa medida que la forzada modestia de mi personalidad consienta.

Abandonemos los encogimientos y el vocerío que deprime para fijarnos en lo que realizan las naciones de mayor prosperidad. Ya vemos por dónde van; están muy lejos, es cierto, pero ¡adelante! que algún día les daremos alcance.

¿Robustez para hacer tan largo recorrido? La tiene esta raza tan injustamente ofendida. Para mantener nuestros derechos en Asia y en América, ¿negó el dinero, regateó la sangre?

He de permitirme un ejemplo que sólo acredita nuestro vigor étnico.

En Diciembre último, a poco de posesionarme del ministerio de Fomento, supe con duelo la situación porque atraviesa el pueblo glorioso de Bailén é hice lo que juzgué de mi deber para combatir la plaga que allí padece la riqueza olivarera. Bailén, hace noventa y ocho años, cuando escribió aquella hermosísima página (con tinta genuinamente española ¿eh?, sin mezcla ninguna debida a la exportación), contaba con 14.000 almas; hoy, gracias sean dadas a la emigración, sólo tiene 7.000. De haber encontrado en Bailén ó en sus cercanías campos irrigados que exigieran a milla-

res los brazos, ¿se hubieran extrañado de su patria esos miles de ciudadanos? ¿Que es lo que a esos brazos faltaba, robustez ó trabajo?

Pero el pesimismo no se rinde; hay quienes suponen que hoy no tendríamos en igual caso idéntico vigor, que la raza ha deseado. ¡Noventa años, para la vida de un pueblo, es inapreciable espacio de tiempo! Los que desde Bailén emigraron y han vuelto ricos, pedían favor para su pueblo y hablaban de patriotismo con gran fervor y con los propios labios que besaron no ha mucho la mano del padre moribundo, la misma mano que sostuvo briosamente la pica el día del heroico combate.

No; no acaban las razas con esa instantaneidad. Lo que hacen los hombres de las razas fuertes cuando no encuentran pan en su tierra, es buscarlo en el fin del mundo.

Reconquistemos nuestras Castillas, nuestro Levante, nuestra Mancha, nuestro Aragón, nuestra Extremadura, nuestra Andalucía, como los yanquis reconquistaron su Oeste.

Esa medicina no se receta escribiendo un agravio a España, sino con un grito alentador, dirigido a los que piensan y trabajan: ¡Adelante!

Adelante, sí; ese debe de ser el lema de la empresa; pero ¿hallará en la práctica tan buena acogida como en teoría encuentra? ¡Quién sabe! El tiempo lo dirá.

PLUMAZOS

LA MUERTE DEL BESO

La Higiene esa adusta señora que al pretexto de alargar la vida se complace en hacerla insoportable, prohibió el beso en beneficio de la salud, como si ésta valiese más que aquél. Pero las mosaicas, que en cuestiones de amor suelen ser prácticas, aunque no lo parezca, siguieron administrando sabiamente la herencia de Eva y demostrando que la boca de la mujer no tiene sólo la prosaica misión de hablar, que las iguales a los doctos varones que pasan la vida haciendo cabriolas en el trampolín de las ideas.

Hoy es un periódico extranjero el que pregonaba la muerte de lo que es la sal del cariño. El automóvil, ese horrible chirimbo que sirve para masculinizar a nuestras mujeres, que ya eran esgrimidoras, patinadoras, cazadoras y pedaleadoras; el automóvil, digo, se anuncia como causa eficiente de la desaparición del beso, como si fuese posible no tropezar con él en los umbrales de los supremos abandonos.

Los labios se agrietan, la tersura de la piel desaparece... ¿Qué importan? Queda la mujer, y lo que es más positivo, queda el hombre. Del choque de sus deseos brotará siempre la chispa abrasadora. Las pasiones son ciegas, por fortuna de los que aún creen que sin su intervención sería la existencia más estúpida de lo que es ya. Nos acostumbraremos a los labios ásperos, lo mismo que nos hemos acostumbrado a los calzones de las ciclistas y a los terribles gabanes de nuestras hermosas. Y el día en que nos hallemos un poco disgustados de tal enojosa relajación del más atractivo instrumento de placer, las mujeres, sabias y oportunas, nos demostrarán que ante ellas todo hombre que se precie de serlo se encuentra indefenso y desamparado.

AUGUSTO DE VIVERO.

CRITIQUILLA

SENTENCIA HIGIÉNICA

En una conocida librería de la calle de San Pedro, propiedad de un no menos conocido escritor, se ha celebrado el juicio contradictorio, que pendiente existía, para conocer las individuales cualidades del reputado encañizadense Mujol y la inclusera pero popular Mojama.

La sentencia recaída ha sido favora-

ble en un todo para Mujol, del cual se ha afirmado por quien de ello puede dar fé, que jamás, ni aún esbachado, es decir, en vinagre, hizo daño a ningún mortal, pudiendo servir su bonrazed como ejemplar muestra de los buenos efectos producidos por la templanza en el comer, la fosforescencia en el vestir y la quietud en el viajar.

Bien puede estar satisfecho el reputado encañizadense de los resultados del juicio a que ha sido sometido; si bien lamentaría que su defensor haya olvidado citar entre sus buenas cualidades, la de tener por lecho un muelle y saludable ceno perfumado, la de ostentar bajo su escamosa piel una capa de grasa utilizalbe para castigar severamente todo estómago enemigo, la de facilitar con sus sugestiones carnes fermentadas buliricas protectoras nunca bien ponderadas de la simpática Indigestión, y la de pertenecer a familia tan enemiga de faenas sacrilegas post mortem, que no aguenta traslados de localidad, so pena de lanzar a los cuatro vientos, y disgregados, los elementos orgánicos que la constituyen.

No transije, en cambio, la dictada sentencia, con Mojama.

Ni los consabidos y cacareados respetos al sexo, ni la dureza de sus carnes, ni sus saladísimos besos que á granel prodiga, ni su morena tez, ni la esbeltez y elasticidad de sus espontáneos ó provocados cimbreos, ni los sencillos, prácticos y eficaces cosméticos que utiliza para conservar su salud sin que pueda conocerse la fecha de su nacimiento, ni la modestia de sus aspiraciones limitadas a figurar en el último lugar de la linajuda familia de los Hors d'œuvres, ni la admirable resignación con que se presta a morir hecha pedacitos, sin otro objeto que modificar determinada impresión sensorial, han aminorado lo más mínimo la execración que merece por la bastardía de su origen.

Aplaudimos la sentencia, aún cuando doliéndonos que se deje resaltar en sus considerandos el deshonor que pesa sobre el Atin, padre oficial, aunque negado, de Mojama. Y nos felicitamos calorosamente de que no queden en el mar que baña nuestras costas, restos orgánicos de las infelices victimas del SIRIO, cosa declarada imposible y que ya está amparada por la santidad de lo juzgado.

MR. FOUET

PERJUICIOS ENORMES DESPUES DE LA AVENIDA

En el número anterior, nacida de la confrontación de los daños, transcribimos la «visión sintética»—y valga lo atrevido del simil—del estado en que se encuentran los terrenos que cubren la acometida de las aguas. Hoy, para completar el relato, tenemos que hacer público una cosa que seguramente causará alegría en la huerta, una cosa merecedora de los aplausos más sinceros, una cosa, en fin, que, al tiempo de colorar el nombre de un murciano a una altura respetable, dice lo que por Murcia hacen sus hijos al llegar un momento de prueba como el presente.

Oficiosamente, por una casualidad verdadera, ha llegado a nosotros la noticia, y nosotros, como comprendemos que nuevas como la presente deben de tener toda la publicidad posible, para satisfacción y regocijo de los huertanos y para ensalzar como merece la iniciativa, la hacemos pública, aún á trueque de que se nos moteje con el calificativo de indiscretos.

La noticia es la siguiente: Un ilustre murciano, el Marqués de Aledo, pesaroso y dolorido por la desgracia que aflije a los huertanos y sabiendo por referencias ciertas que la rambla del Carmen es de las que contribuyeron á causar los enormes perjuicios que se padecen, ha escrito á otro murciano ilustre, el señor Muguruza, una carta en la que con un hecho noble, levantado, digno de todo encomio, quiere evitar y evitará por aquellos sitios la repetición de sucesos análogos.

En dicha carta, con gran sencillez, expone su deseo de construir por cuenta suya «una presa para distribuir mejor las aguas» en dicha rambla, para impedir que, como ahora, en una avenida cualquiera se repitan los daños.

Para esta obra pide consejo y ayuda al Sr. Muguruza, y, en caso de permitírsele sus trabajos, el proyecto por el cual deberán realizarse.

El Marqués de Aledo, como comprende que estas obras no deben dejarse para mañana, convendrá con el señor Muguruza la forma en que habrán de realizarse, bien aquí—si los trabajos no dejan ir al Sr. Muguruza á Madrid—ó en aquella capital, al permitírsele.

El Sr. Muguruza

Para completar la noticias dadas sobre la inundación, D. Domingo Muguruza ha hecho á «El Liberal, las siguientes aclaraciones, que ampliaremos mañana con las noticias que logremos en una interviu que hemos solicitado de él;

«Es absolutamente cierto que la nube ha descargado principalmente en las cuencas de los ríos Guadalentín, Mula, Quipar, Argos y Moratalla.

Como la inundación ha sido exclusiva de la cuenca del Guadalentín, á ella nos hemos de limitar.

En dicha cuenca existen diversas obras cuyo objeto es cortar la inundación de nuestra huerta, á saber: el Pantano de Valdeinfierno, el Pantano de Puentes, el Canal de Totana y el Canal del Regueron.

Todas ellas han desempeñado importante papel, porque Valdeinfierno reguló la avenida del Luchena, Puentes (que estaba vacío) almacenó la totalidad de la avenida, que representa varios millones de metros cúbicos, y el Canal de Totana dejó paso á una lámina de agua de 2.80 metros de altura, y á pesar de todo esto el Regueron ha desbordado en toda su longitud, empezando por la rotura del contra río y ha inundado nuestra huerta.

¿Cómo se explica esto? Procuraremos explicarlo breve y claramente.

La cuenca del Guadalentín hasta el Regueron puede considerarse dividida en tres partes.

1.ª Desde el Canal de Totana hasta Murcia.

2.ª Desde el Pantano de Puentes hasta el Canal de Totana.

La región superior al Pantano de Puentes.

La nube descargó en toda la cuenca y vino en primer término al Regueron el agua procedente de la 1.ª parte en forma de avalancha, que aumentaba con la aportación de todas las ramblas de Carrascoy, y «el caudal que pasó por el Regueron procedente de dicha zona 1.ª era superior al agua que vino el año 79 en toda la cuenca del río, es decir, próximamente el doble de la que fué calculada por la comisión que redactó el proyecto fundándose en la avenida del 79.»

Fácilmente se deduce de esta observación que las obras construidas para determinado caudal que repetidas veces han dejado pasar en buenas condiciones, no habrían de poder resistir la acción de doble cantidad que necesariamente había de determinar desbordamientos, y como consecuencia la rotura de las márgenes.

En demostración de esto, basta observar el nivel alcanzado por las aguas en el puente de la carretera de Cartagena sobre dicho Regueron.

Según los cálculos de la comisión ante ficha, hechos con gran prudencia y que el más exigente había de aceptar, la altura calculada para el Regueron era hasta los arranques de los arcos del puente y la avalancha mencionada elevó el nivel de la corriente por encima de la imposta del puente, es decir, que siendo de 3.00 metros la altura supuesta para la avenida máxima se ha elevado más de 6 metros.

Después de la citada avalancha y descendido su nivel notablemente, pasó la avenida procedente de la sección segunda y terminadas ambas, lleno el Pantano de Puentes, ha empezado á circular la tercera.

Si no hubieran existido las obras de la región superior, sus aguas se hubieran acumulado con las de la segunda sección y de no existir tampoco el Canal de Totana, reunidas todas hubieran alcanzado la cola de la primera avenida, en cuyo caso, aun prestando de dicha primera, no solo hubieran arrasado toda la huerta sino que hubiera peligrado la población; pero lo que horroriza pensar es lo que pasaría si se acumulasen las tres, y aún lo que á pesar de la existencia de todas las obras hubiese ocurrido si el Pantano de Puentes no hubiese tenido todo el embalse disponible, como ocurrió en 27 de Junio de 1900 en que la primera noticia transmitida de Lorca fué que saltaba por el aliviadero del Pantano una lámina de agua de 2.50 metros de altura.

Hay que convenir que en medio de la desgracia presenciada, hemos sido relativamente afortunados y que con la cantidad de agua arrastrada por la primera avenida descrita, era de todo punto imposible que pudiera resistir un cauce construido para condiciones muy inferiores.

Lo peor del caso es que se presenten para el porvenir, en vista de los efectos observados, un problema de difícilísima solución que no necesitamos detallar.»

En Alcantarilla

Las visitas á los pueblos inundados continuaron ayer.

Una comisión compuesta por don Francisco Torloza, D. José Poveda, D. Angel Guirao, D. Miguel Giménez Baeza, Sres. Llovera y García Pastor, y en la cual iban representando á los periódicos locales los Sres. Blanco, Orts y Piqueras, se dirigió ayer tarde á Alcantarilla.

Al llegar al pueblo se le unió otra comisión formada por el alcalde D. Francisco Riquelme, el secretario del Ayuntamiento D. Juan Hidalgo, el secretario del juzgado D. Rafael Pajarón, D. Emimilio Lopez Palacios y el farmacéutico Sr. Lopez Calahorra.

En la carretera

Durante el trayecto de Murcia á Alcantarilla se notaron los efectos terribles de la avenida.

La acequia mayor de Barrera ha perdido las dos márgenes.

Una casa situada en la margen izquierda, propiedad de Juan Garcia (a) Pujante, por el aguacero, por el desbordamiento de la acequia y por la ventisca, ha quedado en lamentable estado, amenazando venirse al suelo al más pequeño soplo.

Multitud de grandes árboles se han venido al suelo. Entre los que más sufrieron los furios del huracán, figura en primer término el arbol más importante de la huerta: la morera. El número de las que han caído es grande.

A todo lo largo del camino se ven charcas pestilenciales de agua estancada, que amenazan diezmar á los habitantes de aquellos contornos con sus emanaciones míficas.

En el pueblo

En las calles se notan también los efectos de la avenida.